



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 11: Sin futuro

Jiang He se comportó de manera bastante obediente en el exterior y logró evitar las cámaras de vigilancia.

«Esto se llama semáforo. Cuando la luz roja está encendida, significa que no puedes pasar. Cuando la luz verde está encendida, puedes cruzar».

Xu Qing señaló el semáforo que había arriba y continuó explicando: «Esto también forma parte de las leyes. Si no lo respetas, no solo es peligroso con todos estos coches, sino que también estarás infringiendo la ley. Asegúrate de recordarlo bien».

Los dos, uno alto y otro bajo, se quedaron en el paso de peatones, mirando la cuenta atrás de la luz roja con expresiones solemnes.

Parecían un poco ridículos.

Para Xu Qing, que estaba acostumbrado a quedarse en casa viendo películas, tanto introducir a una persona de la antigüedad en los conceptos modernos como ir de compras con una chica le resultaban bastante interesantes. Mientras caminaba con Jiang He por la calle, su tensión inicial se había ido disipando poco a poco.

Jiang He le seguía en silencio, observando en silencio este mundo moderno. Todo en la calle le parecía nuevo: las farolas, la vegetación, las tiendas a lo largo de la carretera e incluso los coches que tocaban el claxon la hacían mirar.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Te gusta alguna de estas cosas?».

Xu Qing no había olvidado la promesa que le había hecho ese mismo día de comprarle una goma para el pelo. Se detuvo en un pequeño puesto al borde de la carretera, miró los diversos abalorios y le preguntó a Jiang He: «¿Y estas? ¿Te gustan?».

Cogió una diadema mullida con orejas, pensando en ponérsela a Jiang He por diversión. Después de reconsiderarlo, decidió no hacerlo y simplemente levantó la mano para hacer un gesto.

Solo por su aspecto, siempre y cuando no hablara ni hiciera gestos distintivos, ya parecía una persona moderna, sin necesidad de adornos adicionales.

Jiang He permaneció en silencio, echando un vistazo a la diadema que él tenía en la mano, y luego desviando la mirada hacia los demás artículos expuestos, estudiando cada uno de ellos.



Al cabo de un momento, Xu Qing eligió una goma para el pelo azul con dos delicadas mariposas. Al ver que Jiang He se limitaba a mirar sin hacer ningún movimiento, le preguntó al dueño del puesto por el precio, escaneó el pago y le entregó la goma a Jiang He.

«Toma, esta te vendrá bien para recogerte el pelo».

Jiang lo cogió, lo miró durante un par de segundos y luego intentó estirarlo para averiguar para qué servía, antes de atarse el pelo con él.

Con el pelo recogido, parecía un poco menos delicada, pero más elegante. Xu Qing la miró un momento más antes de volverse para seguir caminando con ella.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



A medida que caía la noche, las calles se llenaban de gente y Xu Qing hablaba menos. Entraron en un pequeño restaurante y se sentaron en un rincón. Xu Qing llamó al dueño y pidió dos platos de tortitas salteadas, junto con un plato de pepinos machacados.

Las tortitas salteadas de la ciudad de Jiang eran toda una especialidad. Las tortitas se cortaban en tiras finas y se salteaban con brotes de soja; también se podían cocinar con judías verdes o col, pero los brotes de soja les daban la mejor textura, llena de aroma y sabor.

Este tipo de pequeño restaurante no solo ofrecía sabores auténticos, sino también raciones abundantes. Xu Qing llevaba comiendo allí desde el instituto y seguía acudiendo de vez en cuando incluso después de graduarse en la universidad.

«Este es un lugar para comer. La comida del mediodía también se compró aquí, y la entrega de ayer también vino de aquí. El repartidor la compró aquí, la trajo a mi casa y yo le pagué».



Con el ruido de las conversaciones en el restaurante, Xu Qing le susurró a Jiang He en voz baja desde su rincón.

Su mesa estaba junto a la ventana, y Jiang He, contemplando las coloridas luces de la calle, permaneció en silencio con una expresión compleja.

Los transeúntes, las luces de neón parpadeantes y el flujo constante de coches... todo le resultaba tan extraño.

Ella no pertenecía a ese lugar.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Al darse cuenta del desánimo de Jiang He, Xu Qing bajó gradualmente la voz, hasta que finalmente se calló por completo y se recostó en su silla para mirar a la dama caballero sentada al otro lado de la mesa.

Si no podía regresar, sola en este mundo, sin siquiera una identidad...

Eso significaría no tener trabajo, ni ingresos, ni residencia permanente, ni posibilidad de viajar, ni siquiera la posibilidad de casarse. Se vería obligada a vagar por algún rincón recóndito o a trabajar en una fábrica clandestina, viviendo el resto de sus días sin futuro.

A menos que revelara su identidad y se sometiera a ser controlada. Pero Xu Qing no creía que Jiang He estuviera dispuesta a ser el conejillo de indias de nadie. Si pudiera elegir, probablemente preferiría esconderse en un bosque antes que ser controlada por otros.

Cuando el dueño trajo sus tortitas salteadas, Jiang He finalmente apartó la mirada de la ventana y Xu Qing también desvió la vista. Cogió dos juegos de palillos desechables del recipiente y le entregó uno a Jiang He.

«Comamos».

«Mm».

Jiang He respondió por primera vez desde que salieron, bajando la cabeza para comer.

Al ver que parecía estar a gusto con la comida, Xu Qing se relajó. Después de dar unos bocados, se levantó, le hizo un gesto a Jiang He para que lo supiera y luego fue a la nevera a buscar una botella de agua mineral y una cerveza.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



De vuelta a la mesa, empujó el agua hacia Jiang He y utilizó los palillos para abrir la botella de cerveza, bebiendo unos sorbos directamente de ella.

Dejando aquí a esta dama caballero, las cosas iban a ser mucho más complicadas de lo que había pensado...

Paso a paso.

Absorto en sus pensamientos, Xu Qing ni siquiera le echó ojo a su plato. Comió unos bocados y los acompañó con un poco de cerveza. Cuando Jiang He dejó los palillos, su plato también estaba vacío. Dio el último sorbo de cerveza, eructó satisfecho y se levantó para pagar.

Los dos salieron del restaurante mientras las luces de la ciudad brillaban intensamente y la noche acababa de comenzar. Las luces de neón parpadeaban alternativamente, las calles estaban abarrotadas y los animados sonidos de la gente y los cláxones de los coches se fundían en una escena vibrante.



Xu Qing miró al cielo nocturno, exhaló un largo suspiro y sonrió a Jiang He, que le seguía obedientemente a su lado.

«Vamos a casa».

...

Caminaron en silencio. Cuando llegaron a casa, eran las 7:30, justo cuando terminaba el noticiario de la noche. Xu Qing no le prestó mucha atención, cerró la puerta con llave y miró a Jiang He, que se había sentado en el sofá, aparentemente perdido en sus pensamientos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Ya te lo crees?».

Jiang He movió ligeramente la cabeza en respuesta y levantó la mirada para encontrarse con la de él. Tras un momento de silencio, sacó uno de sus dardos de hierro y pasó los dedos por los arañazos que tenía.

«Bueno, no todo es malo. Mira a tu alrededor: todo el mundo vive en paz y disfruta de la vida. Hay tortitas salteadas, refrescos de cola, cerveza, ordenadores. No hay que preocuparse por sufrir ataques aleatorios... aunque quizá un poco sí».

Xu Qing intentó consolarla, pero divagó, sin saber muy bien qué decir. Tras una pausa, se acercó y se sentó a su lado en el sofá.

«Sinceramente, si pudiéramos resolver el problema de la identidad, podrías disfrutar de muchas cosas que antes no podías. Incluso si usaras tu fuerza solo para transportar ladrillos, podrías llevar una vida cómoda. En realidad, eso es algo bueno».



La vida es corta; tener que dormir con un ojo abierto es agotador.

Este mundo próspero estaba a años luz de la antigüedad.

«Quiero irme a casa».

Jiang He apretó con fuerza su dardo de hierro, sintiendo un ligero dolor cuando la punta se le clavó en la palma de la mano.

Xu Qing suspiró: «Pero no puedes volver».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He se quedó en silencio.

La habitación estaba en silencio, salvo por el tictac del reloj de la pared. De vez en cuando, se oía débilmente el ruido de los coches desde fuera y la tos de un vecino de arriba.

Después de un largo rato, Jiang He bajó los hombros. Tiró el dardo sobre la mesa y preguntó en voz baja: «¿Cómo solucionamos lo de mi identidad?».

«No soy funcionario, así que no lo entiendo del todo, pero se nos ocurrirá algo. Primero, tendrás que integrarte sin levantar sospechas». Xu Qing la miró y la tranquilizó: «No te preocupes, te ayudaré».

«Gracias, joven héroe».

Jiang He juntó las manos en señal de agradecimiento. Tras una pausa, añadió: «Pero si es demasiado problema...».

«Es necesario. La identidad es importante».

Xu Qing sintió una oleada de orgullo cuando ella lo llamó «joven héroe» y miró alrededor de la mesa antes de inclinarse hacia la papelera. «¿Dónde está ese papel que clasifiqué ayer?».

Jiang He parpadeó: «Lo arrugaste y lo tiraste».

«Lo sé, debería estar aquí en alguna parte». Xu Qing rebuscó en la papelera con la mano.

